
LOS TIEMPOS DE RAJOY

Para España sería un escenario negativo que Rajoy asumiera en este momento un protagonismo competidor con la función que aún corresponde a Rodríguez Zapatero

HAN pasado apenas setenta y dos horas desde que ganó las elecciones generales y a Mariano Rajoy se le urge a que desvele planes y medidas que, hasta final de año, no podrá poner en marcha, porque, primero, deberá ser investido presidente del Gobierno y nombrado por el Rey; y luego, formar un Gobierno que pueda reunirse en Consejo de Ministros. Al socaire de la «presión internacional», ha empezado una estrategia de señalamiento al líder del Partido Popular que parece destinada a hacerle responsable aun antes de tener responsabilidades. Y si no es posible, legal y políticamente, que Rajoy sea presidente de Gobierno a corto plazo, se debe exclusivamente a las condiciones con las que Rodríguez Zapatero convocó las elecciones generales del 20-N. Pedir a Rajoy que anticipe medidas económicas y planes de Gobierno está fuera de lugar y perjudicaría, mucho más que bene-

ficiaría, los intereses generales de España, porque actuar en ese sentido provocaría una bicefalia con Rodríguez Zapatero. Un Estado democrático, asentado en un funcionamiento legal de las instituciones, no puede quedar al albur de los acontecimientos. La situación económica de España aconsejaba que las elecciones se hubieran celebrado mucho antes, en cualquier momento posterior al 12 de mayo de 2010, cuando Rodríguez Zapatero volvió de Bruselas con nuestra economía intervenida; o, en todo caso, inmediatamente después de la derrota socialista en las elecciones municipales y autonómicas de mayo pasado. Hay una curiosa coincidencia entre los que criticaban a Rajoy por pedir elecciones anticipadas y los que ahora lo apremian a desvelar sus medidas contra la crisis.

Para España sería un escenario negativo que Rajoy asumiera en este momento un protagonismo competidor con la función que aún corresponde a Rodríguez Zapatero, aunque, de hecho, lo tenga. La conciliación entre el Gobierno socialista en funciones y el equipo del PP encargado de recibir los poderes es la clave para que el mes que resta hasta la investidura de Rajoy no sea un tiempo absolutamente perdido. Rajoy ha hecho lo que tenía que hacer en el momento que correspondía: ganar las elecciones por mayoría absoluta. Y hará lo que tenga que hacer cuando forme Gobierno. Entre medias, la principal responsabilidad de que los socios europeos y los mercados financieros no vean vacío de poder en España corresponde al Gobierno en funciones. Y para conseguirlo bastará con que Rodríguez Zapatero actúe lealmente con Mariano Rajoy, con el que ayer se reunió para perfilar el traspaso de poderes.